

Philippe Jaccottet: *La tarea del poeta*

Nota y versiones de Santiago Venturini

Un simple poeta. Así se definió a sí mismo una vez. Nacido en Moudon (Suiza) en junio de 1925, Philippe Jaccottet pasó su infancia en una pequeña ciudad de ese país –“yo era un niño cerrado que leía mucho y salía poco”– hasta que su familia se trasladó a Laussane, donde realizó sus estudios. Fue durante su adolescencia que comenzó a escribir y “a saber que me consagraría a la poesía”. En esta misma época comienza su amistad con el poeta suizo Gustave Roud, quien lo acercó a los autores del romanticismo alemán. En 1946 terminó sus estudios en Letras, sin ningún interés por la docencia, y realizó un viaje por Italia que lo cautivó (durante el cual conoció a Ungaretti, quien le insistirá para que traduzca sus textos). Pasó algunos años en París como colaborador de la editorial Mermod. En 1953, cuando se publicó su segundo libro de poemas, *L’effraie*, Philippe Jaccottet se instaló con su esposa y sus hijos en Grignan, en la iluminada región francesa de Provence, lugar en el que reside hasta hoy.

En su juventud, con la intención de ganarse la vida como traductor, se sabe que el poeta presentó a un editor una versión de *Muerte en Venecia* de Thomas Mann, su primera traducción. A partir de ese momento, Jaccottet nunca abandonó esta tarea a la que, por razones económicas pero también por fervor, le dedicó más tiempo que a su actividad como poeta. Si bien la práctica de la traducción le permitió iniciar un diálogo con otras poéticas, también lo expuso a lo que el mismo llamó “el peligro de las influencias”. Aún así, fue la poesía extranjera, principalmente en lengua alemana, la que marcó desde el origen su poética: Rilke, al que definió como su “primera gran influencia”, su “pasión de adolescente”, y Hölderlin –a quien se acercó, como a Novalis, por mediación de Gustave Roud–. A lo largo de los años, sin embargo, Jaccottet llevará al francés a otros autores –la mayor parte de las veces obedeciendo a una elección propia– como Góngora, Leopardi, Mandelstam y Musil, de quien tradujo las obras completas.

En su respuesta a la ambiciosa pregunta planteada en una entrevista –“¿Por qué escribe poesía?”–, Philippe Jaccottet arroja una de las premisas de su actividad poética, cuando dice: “mi razón es casi demasiado razonable para ser explicada. Creo que es una... una necesidad profunda que al comienzo es totalmente inconsciente y que debe ser el deseo de traducir lo esencial de la experiencia de tal manera que ésta brille también

para los demás”¹. En el origen de la creación poética, entonces, está esa doble voluntad: la de rescate o la captura, la urgencia por retener la intensidad del *momento* –“hacer pasar por las palabras ese deslumbramiento”²–; y la de su comunicación, la voluntad que podría llamarse *de contagio*, y que según Jaccottet el texto poético es capaz de provocar en el lector.

Esta sujeción al acontecimiento marca una clara orientación de la poesía hacia la exterioridad, hacia el mundo en tanto *lugar*, hacia lo real: la poesía se cumple en la escritura de la contemplación o confrontación de ese espacio ajeno, vinculado a un estado o experimentación que la palabra poética intenta articular: Jaccottet “busca la coincidencia más precisa entre la mirada y la voz” (Maulpoix 2006: 327). La poesía obedece a esta síntesis entre el sujeto y el mundo, nunca se cumple en sí misma. Hay dos cuestiones relacionadas con este movimiento que merecen ser recuperadas: la cuestión de la verdad, de orden casi epistemológico, y la cuestión de la conquista de una “lengua transparente”, de una *claridad* del lenguaje, de orden retórico. Con respecto a la primera, la verdad marca la condición de la palabra poética, en la medida en que ésta busca ser el resultado de esa confrontación a la que antes se hizo referencia. Pero como lo sostiene Jean Starobinski en el prefacio a una recopilación de su obra –que se incluye en este número de *Hablar de poesía*– “la verdad (...) no es para Jaccottet ni una creencia, ni un sistema de ideas, ni mucho menos una intimación del sentimiento. Se revela en la aptitud de una determinada relación con el mundo, en la precisión renovada del vínculo con aquello que nos hace frente y se nos escapa” (1971: 8). Es decir, la verdad se mide en la adecuación de la palabra a la experiencia de ese orden exterior, que Jaccottet mismo enuncia: “hay para que cada experiencia que se describe palabras que son más verdaderas que otras”. La claridad, por su parte, también aparece enmarcada en esta adecuación, y constituye el modo de acceso más directo a lo presente –es Jaccottet quien cree que los actuales poetas franceses son un “poco abstractos” y están “lejos de lo cotidiano”–. La *limpieza* del lenguaje poético –progresiva en su obra, y que implicará el abandono de estrategias poetizantes como la rima, que condicionan el flujo de la palabra– se impone como necesaria para acatar ese mandato prescrito por el poeta mismo: “la palabra que dice la cosa debe corresponderse de la mejor manera posible con la cosa vivida”.

¹ “Interview avec Philippe Jaccottet” (realizada por Mel B. Yoken). *The French Review*, Vol. 59, No. 4. (Marzo de 1986), pp. 596-599. American Association of Teachers of French, Estados Unidos.

² *Entretien avec Philippe Jaccottet* (realizada por Mathilde Vischer). Septiembre de 2000. En *Suisse, le cultur actif*: <http://www.culturactif.ch/entretiens/jaccottet.htm>

Esta necesidad de que lo poético refiera a una cierta realidad, esa retórica de la transparencia, no son rasgos que se circunscriben sólo a la poética de Jaccottet, sino que obedecen a la nueva configuración del lenguaje poético francés de posguerra, ya ajeno a los ejercicios osados y *miroitants* del surrealismo, y al compromiso social de la poesía “de resistencia”. Jean-Michel Maulpoix sostiene que puede efectuarse, aunque a grandes rasgos y con el riesgo de la simplificación, una primera división entre los poetas franceses contemporáneos: aquella producida “por la confianza más o menos marcada en los poderes del verbo poético”. De este modo se abrirían dos campos: el de la “aceptación” de esos poderes –enmarcado en la tradición de Claudel, Éluard, Aragon, Char–, y el de su “rechazo” –congruente con Artaud, Bataille o Michaux– (MAULPOIX 2006: 323). Jaccottet formaría parte, dentro del primer campo, de “la línea de los poetas de la presencia y el lugar”, en la que se ubican figuras como Yves Bonnefoy, André du Bouchet, Lorand Gaspar y Jacques Dupin. Éstos aparecen, a partir de la década del cincuenta, como herederos esa “nueva simplicidad” abierta ya antes de la guerra por Ponge, Guillevic y los poetas de la *École de Rochefort*, y se caracterizan por esa palabra despojada, a la vez tensa y moderada. Sin embargo, la filiación corre el riesgo de desbaratarse si se considera que en Jaccottet –como en otros poetas de esta línea– esa verdad de la palabra poética está amenazada por el propio riesgo de su restricción: la poesía no puede más que exponer a veces su distancia con respecto a las cosas, su aspereza, ese brillo tan intocable de lo real.

*

La antología que se incluye a continuación no abarca, naturalmente, la totalidad de la obra poética de Philippe Jaccottet, que a pesar de no ser profusa se extiende hasta la actualidad. Esta recopilación se limita a sus primeros libros de poesía, contenidos en el volumen editado por Gallimard en 1971: *Poésie (1946-1967)*. Los poemas presentados forman parte de *La Lechuza (L'effraie, 1946-1950, publicado en 1953)*; *El ignorante (L'ignorant, 1952-1956)*; *Aires (Airs, 1961-1964)* y *Lecciones (Leçons, 1966-1967)*.

L'effraie es en realidad su segundo libro de poesía –después de *Requiem, de 1947–*, pero aparece como la primera recopilación importante. Se trata de un libro de transición, en el que los poemas comienzan a desprenderse de ciertas convenciones –si bien el uso de la rima es frecuente, el alejandrino se vuelve irregular– y en el que los textos guardan un carácter anecdótico en comparación con los textos futuros. Estas convenciones son abandonadas en *El ignorante*, donde Jaccottet rechaza

todo *efecto* relacionado con la métrica. Aparece un movimiento de prosa y se consolida un *tono* ya insinuado antes, sostenido en una dicción menos solemne. Palabra poética y sujeto lírico se unen en una relación ambigua: a través de su palabra, el poeta conquista y es expulsado de lo real –este conflicto se lee en el poema que da nombre al libro–. De *El ignorante a Aires* se produce un cambio significativo, relacionado con la reflexión nacida de una sospecha sobre el alcance del lenguaje y de la poesía que se registra en aquellos libros escritos en prosa, configurados como conjuntos de notas dispersas, fragmentos o relatos que Jaccottet escribirá a la par de su obra formalmente poética, como *La siembra* (*La semaison*, 1954-1957), *El paseo bajo los árboles* (*La promenade sous les arbres*, 1957) y *La oscuridad* (*L'obscurité*, 1961), relato que explicita este cuestionamiento de la eficacia poética. Jaccottet le asigna una importancia fundamental a estos textos, que imponen un trabajo más riguroso y exacto que el de los poemas. En *Aires*, se parte del formato y la temática del poema corto japonés, el haiku, y se apuesta a la condensación de la palabra en el espacio: el verso se acorta, abundan los blancos, los vocablos pesan, el sentido se construye sobre la elipsis –la ausencia de verbos produce la impresión del poema como una percepción inmediata y pura, un registro–. Pero a diferencia del haiku, hay un sujeto lírico que insiste, aparece y desaparece en estos poemas –la misma ambigüedad–. *Lecciones*, por último, vuelve sobre el tono de los primeros pasos como *El ignorante*, aunque con la impronta dada por la forma breve de *Aires*. En este libro, en el que se trata de “recomenzar lentamente en el aire”, la palabra poética confronta otra vez, como en *L'effraie* y *L'ignorant*, a la muerte, y se recurre a la idea de un aprendizaje de las cosas que debe ser cumplido en soledad –los maestros desaparecen–. Dice Jaccottet: “En *Lecciones*, ya que la materia es dura las palabras se vuelven más duras también, tensas”.

No hay mucho que agregar sobre esta traducción, menos aún sobre sus estrategias o procedimientos. Wystan H. Auden cree que “la perspectiva única del mundo que posee todo poeta genuino sobrevive a la traducción”. Aunque así sea, es innegable que toda traducción implica una poética del lenguaje que responde por cada decisión tomada ante el texto extranjero. Lo que se leerá, entonces, constituye una lectura más o menos acertada de Philippe Jaccottet. Fue él mismo quien dijo alguna vez: “me di cuenta, al leer mis traducciones, que ellas se me parecen, después de todo, demasiado”.

De *La lechuza* (*L'effraie*, 1946-1950)

AHORA sé que no poseo nada,
ni siquiera este oro hermoso hecho de hojas podridas,
menos aún estos días que vuelan del ayer al mañana
con grandes aleteos hacia una patria feliz.

Ella se fue con ellos, la emigrante marchita,
la belleza débil, con sus secretos que defraudan,
vestida de bruma. Sin dudas se la habrán llevado
lejos, a través de esos bosques lluviosos. Como antes,

estoy en el umbral de un invierno irreal
en el que canta el petirrojo obstinado, único llamado
que no cesa, como la hiedra. Pero ¿quién puede decir

cuál es su sentido? Veo a mi salud debilitarse
como ese blando fuego delante de la niebla
que un viento helado aviva, apaga. Se hace tarde.

*Je sais maintenant que je ne possède rien,/pas même ce bel or qui est feuilles
pourries,/encore moins ces jours volant d'hier à demain/à grands coups d'ailes vers
une heureuse patrie.//Elle fut avec eux, l'émigrante fanée,/la beauté faible, avec ses
secrets décevants,/vêtue de brume. On l'aura sans doute emmenée/ailleurs, par ces
forêts pluvieuses. Comme avant,/je me retrouve au seuil d'un hiver irréel/où chante
le bouvreuil obstiné, seul appel/qui ne cesse pas, comme le lierre. Mais qui peut
dire//quel est son sens? Je vois ma santé se réduire,/pareille à ce feu bref au-devant
du brouillard/qu'un vent glacial avive, efface... Il se fait tard.*

¡TRANQUILA, eso vendrá! ¡Te acercas
y ardes! Porque la palabra que estará al final
del poema, se acercará más que la primera
a tu muerte, que no se detiene en su camino.

No creas que va a dormirse bajo las ramas,
o a recobrar el aliento mientras escribes.
Incluso cuando bebes de la boca que apaga
la peor sed, la suave boca con sus gritos

suaves; incluso cuando atan con fuerza el nudo
de sus cuatro brazos, para estar inmóviles
en la ardiente oscuridad de sus cabellos,

ella llega, Dios sabe cómo, hasta los dos,
desde muy lejos o ya tan cerca, pero tranquila,
llega: de una palabra a la otra eres más viejo.

Sois tranquille, cela viendra! Tu te rapproches,/ Tu brûles! Car le mot qui sera à la fin/du poème, plus que le premier sera proche/de ta mort, qui ne s'arrête pas en chemin.// Ne crois pas qu'elle aille s'endormir sous des branches/ou reprendre souffle pendant que tu écris./Même quand tu bois à la bouche qui étanche/la pire soif, la douce bouche avec ses cris // doux, même quand tu serres avec force le noeud/de vos quatre bras pour être bien immobiles/dans la brûlante obscurité de vos cheveux, // elle vient, Dieu sait par quels détours, vers vous deux,/ de très loin ou déjà tout près, mais sois tranquille,/elle vient: d'un à l'autre mot tu es plus vieux.

De *El ignorante* (*L'ignorant*, 1952-1956)

El ignorante

CUANTO más envejezco más crezco en ignorancia,
cuanto más vivo menos poseo y menos reino.
Todo lo que tengo es un espacio, por momentos
nevado o brillante, pero nunca habitado.
¿Dónde está el donante, el guía, el custodio?
Me paro en mi cuarto, me callo
(el silencio entra, servidor, para poner un poco de orden),
y espero que una a una las mentiras se aparten:
¿qué queda? ¿qué le queda a este moribundo
a quien tanto le impide morir? ¿Qué fuerza
lo hace hablar aún entre sus cuatro paredes?
¿Podré saberlo yo, el ignorante, el intranquilo?
Lo escucho hablar realmente, y su palabra
penetra con el día, aunque confusa:

“Como el fuego, el amor sólo levanta su claridad
en la carencia y la belleza de los bosques en cenizas...”

L'ignorant // Plus que je vieillis et plus je crois en ignorance,/plus j'ai vécu, moins je possède et moins je règne./Tout ce que j'ai, c'est un espace tour à tour/enneigé ou brillant, mais jamais habité./Où est le donateur, le guide, le gardien?/Je me tiens dans ma chambre et d'abord je me tais/(le silence entre en serviteur mettre un peu d'ordre),/et j'attends q'un à un les mensonges s'écartent:/que reste-t-il? que reste-t-il à ce mourant/qui l'empêche si bien de mourir? Quelle force/ le fait encor parler entre ses quatres murs?/Pourrais-je le savoir, moi l'ignare et l'inquiet?/Mais je l'entends vraiment qui parle, et sa parole/pénètre avec le jour, encore que bien vague:// "Comme le feu, l'amour n'établit sa clarté/que sur la faute et la beauté des bois en cendres..."

El trabajo del poeta

LA tarea de una mirada cada vez más débil
ya no es soñar ni dar forma a las lágrimas,
sino velar como un pastor que invoca
todo lo que corre el riesgo de perder si se duerme.

*

Así, contra el muro iluminado por el verano
(¿pero no será, más bien, por tu memoria?)
en la tranquilidad del día te miro
alejarte siempre un poco más, huir;
te llamo, cuando brillas en la hierba oscura
como antaño en el jardín, voz o destellos
(nadie lo sabe) que une los difuntos a la infancia...
(¿estás muerta, como una dama bajo el arbusto,
tu lámpara apagada, tu disperso equipaje?
O tal vez vas a volver de debajo de la tierra,
y yo iré adelante, y diré:
“¿Qué has hecho todo este tiempo en el que no escuchábamos
ni tu risa ni tus pasos en la calle estrecha?
¿Tenías que ausentarte sin decírselo a nadie?
¡Oh dama! vuelve hacia nosotros....”)
En la sombra y la hora de hoy se esconde,
sin decir nada, esta sombra de ayer. Así es el mundo.
No lo vemos por mucho tiempo: sólo lo justo
para guardar de él lo que destella y va a apagarse,
para invocar una y otra vez, y temblar

por ya no ver. Igual se esmera el pobre,
 como un hombre de rodillas al que vemos esforzarse
 por reunir su consumido fuego contra el viento...

Le travail du poète // L'ouvrage d'un regard d'heure en heure affaibli/n'est plus de rêver que de former des pleurs,/mais de veiller comme un berger et d'appeler/tout ce qui risque de se perdre s'il s'endort.// Ainsi, contre le mur éclairé par l'été/(mais ne serait-ce pas plutôt par sa mémoire),/dans la tranquillité du jour je vous regarde,/vous qui vous éloignez toujours plus, qui fuyez,/je vous appelle, qui brillez dans l'herbe obscure/comme autrefois dans le jardin, voix ou lueurs/(nul ne le sait) liant les défunts à l'enfance.../(Est-elle morte, telle dame sous le buis,/sa lampe éteinte, son bagage dispersé?/Ou bien va-t-elle revenir de sous la terre/et moi j'irais au-devant d'elle et je dirais:/"Qu'avez-vous fait de tout ce temps qu'on n'entendait/ni votre rire ni vos pas dans la ruelle?/Fallait-il s'absenter sans personne avertir?/Ô dame! revenez maintenant parmi nous...")/Dans l'ombre et l'heure d'aujourd'hui se tient cachée/ne disant mot, cette ombre d'hier. Tel est le monde./Nous ne le voyons pas très longtemps: juste assez/pour en garder ce qui scintille et va s'éteindre,/pour appeler encore et encore, et trembler/de ne plus voir. Ainsi s'applique l'appauvri,/comme un homme à genoux qu'on verrait s'efforcer/contre le vent de rassembler son maigre feu...

“El libro de los muertos” (fragmentos)

I

AQUEL que entró en los dominios de la edad
 ya no buscará los pabellones ni los jardines,
 ni los libros ni los arroyos ni los follajes,
 ni la huella, en los espejos, de una más tierna y breve
 mano:
 el ojo del hombre a esta altura de su vida está velado,
 su brazo es demasiado débil para sostener, para conquistar,
 lo miro mirar cómo se aleja
 todo lo que un día fue su único trabajo, su tierno deseo...

Fuerza escondida, si existe una, te ruego,
 que no se hunda en el espanto de sus errores,
 que no repita palabras de amor artificiales,
 que su gastada fuerza se sobresalte por última vez,
 ¡que se levante, y que otra ebriedad lo invada!

Sus combates más duros fueron livianos destellos
 de pájaros,

sus hechos más graves, apenas una invasión de lluvia;
 sus amores no hicieron más que partirse como juncos,
 su gloria, no más que inscribir en un muro pronto arruinado

un nombre de ceniza...

*I // Celui qui est entré dans le propriétés de l'âge,/il n'en cherchera plus les pavillons
 ni les jardins,/ni les livres, ni les canaux, ni les feuillages,/ni la trace, aux miroirs,
 d'une plus brève et tendre/main:/l'oeil de l'homme, en ce lieu de sa vie, est voilé,/son
 bras trop faible pour saisir, pour conquérir,/je le regarde qui regarde s'éloigner/tout
 ce qui fut un jour son seul travail, son doux désir...// Forche cachée, s'il en est une, je
 te prie,/qu'il ne s'enfonçe pas dans l'epouvante de ses fautes,/qu'il ne rabâche pas
 des paroles d'amour factices,/que sa puissance usée une dernière fois sursaute,/se
 ramasse, et q'une autre ivresse l'envahisse!// Ses combats les plus durs furent légers
 éclairs d'oiseaux,/ses plus graves hasards à peine une invasion de pluie;/ses amours
 n'ont jamais fait se briser que des roseaux,/sa gloire inscrire au mur bientôt ruiné un
 nom de suie...*

*

QUE entre ahora vestido sólo con su impaciencia
 en este espacio hecho por fin a la medida de su corazón;
 que entre, con su adoración como única ciencia,
 en el enigma que fue la oscura fuente de sus lágrimas.

Ninguna promesa le fue dada,
 ninguna seguridad le será concedida,
 ninguna respuesta puede alcanzarlo,
 ninguna lámpara, en la mano de una mujer ya conocida,
 iluminar la cama ni la interminable avenida:

que desee esperar y alegrarse, nada más,
 como el tronco que sólo al caer aprende a deslumbrar.

** Qu'il entre maintenant vêtu de sa seule impatience/dans cet espace en fin à la
 mesure de son coeur;/qu'il entre, avec sa seule adoration pour toute science,/dans
 l'énigme qui fut la sombre source de ses pleurs.//Nulle promesse ne lui a été
 donnée;/nulle assurance ne lui sera plus laissée;/nulle réponse ne peut plus lui
 parvenir;/nulle lampe, à la main d'une femme jadis connue,/éclairer ni le lit ni
 l'interminable avenue://qu'il veuille donc attendre et seulement se réjouir,/comme le
 bois n'apprend qu'en la défaite à éblouir.*

II

ALMA sumisa a los misterios del movimiento,
corre llevada por tu última mirada abierta,
corre, alma pasajera en la que ninguna noche se detiene,
ni la pasión ni la ascensión, ni la sonrisa.

Corre: hay el lugar entre la tierra y los bosques,
hay fuegos a los que ninguna sombra puede
someter.
Donde la mirada se hunde y vibra como una punta de lanza,
el alma penetra y encuentra oscuramente su recompensa.

Toma el camino que te indicará la inquietud de tu
corazón,
cambia con la luz, persevera con las aguas,
corre con el tránsito irresistible de los pájaros,
aléjate: no hay final más que en el miedo inmóvil.

Ame soumise aux mystères du mouvement,/passe emportée par ton dernier regard ouvert,/passe, âme passagère dont aucune nuit n'arrêta/ni la passion, ni l'ascension, ni le sourire.//Passe: il y a la place entre les terres et les bois,/certains feux sont de ceux que nulle ombre ne peut/réduire.//Où le regard s'enfonce et vibre comme un fer de lance,/l'âme pénètre et trouve obscurément sa récompense.// Prends le chemin qui t'indiquera le suspens de ton/coeur,/tourne avec la lumière, persévère avec les eaux,/passe avec le passage irrésistible des oiseaux,/éloigne-toi: il n'est de fin qu'en l'immobile peur.

III

QUE una ofrenda por el pobre sea ofrecida al pobre muerto:

un único tembloroso tallo de junco recogido al borde
de un agua rápida; una sola palabra pronunciada por aquélla
que fue para él aliento, madera blanda y destello;
un recuerdo de la luz en lo más alto del aire...

Y que por esos tres golpes leves le sea abierto
el espacio sin espacio donde todo dolor se borra,
la claridad sin claridad de ese impensable rostro.

III//Offrande par le pauvre soit offerte au pauvre mort://une seule tremblante tige de roseau cueillie au bord/d'une eau rapide; un seul mot prononcé par celle/qui fut pour lui le souffle, le bois tendre et l'étincelle;/un souvenir de la lumière tout en haut de l'air...//Et que par ces trois coups légers lui soit ouvert/l'espace sans espace où toute souffrance s'efface,/la clarté sans clarté de l'inimaginable face.

VI

ALLÍ donde este bello cuerpo descende a la tierra
desconocida,
ya combatiente envuelto en pieles, ya amorosa muerta desnuda,
pintaré sólo un árbol que retenga en su
follaje,
el murmullo dorado de una luz pasajera...

Nadie puede separar fuego y ceniza, risa y polvo,
nadie habría reconocido a la belleza sin su lecho de estertor,
la paz no reina más que en el osario y las piedras,
el pobre, haga lo que haga, está siempre entre dos
ráfagas.

VI//Au lieu où ce beau corps descend dans la terre/inconnue,/combattant ceint de cuir ou amoureuse morte nue,/je ne peindrai qu'un arbre qui retient dans son/feuillage/le murmure doré d'une lumière de passage...//Nul ne peut séparer feu et cendre, rire et poussière,/nul n'aurait reconnu la beauté sans son lit de râles,/la paix no règne que sur l'ossuaire et sur les pierres, le pauvre quoi qu'il fasse est toujours entre deux/rafales.

VII

EL almendro en invierno: ¿quien dirá si este árbol
se cubrirá pronto de fuego en las tinieblas,
o de flores en el día, otra vez?
Así se nutre el hombre de la tierra fúnebre.

VII//L'amandier en hiver: qui dira si ce bois/sera bientôt vêtu de feux dans les ténèbres/ou de fleurs dans le jour une nouvelle fois?/Ainsi l'homme nourri de la terre funèbre.

De *Aires* (*Airs*, 1961-1964)

Luna de invierno

PARA entrar en la oscuridad
toma este espejo en el que se apaga
un incendio glacial:

alcanza el centro de la noche,
no verás reflejado allí
nada más que un bautismo de corderos

*Lune d'hiver// Pour entrer dans l'obscurité/prends ce miroir où s'éteint/un glacial
incendie://atteint le centre de la nuit,/tu n'y verras plus reflété/qu'un baptême de
brebis*

* * *

OH compañera de lo tenebroso,
oye lo que escucha su ceniza
con el fin de ceder mejor al fuego:

las aguas abundantes descender
al nivel de hierbas y de roca,
y los primeros pájaros alabar
la jornada cada vez más larga
la luz cada vez más próxima

*Ô compagne du ténébreux/Entends ce qu'écoute sa cendre/Afin de mieux céder au
feux://Les eaux abondantes descendre/Aux degrés d'herbes et de roche/et les
premiers oiseaux louer/la toujours plus longue journée/la lumière toujours plus
proche*

* * *

TODA flor no es más que la noche
que finge haberse aproximado

Pero allí adonde se alza su perfume
no puedo esperar a entrar,
y es por eso que me perturba tanto,
y me obliga tanto tiempo a velar
delante de esta puerta cerrada

Todo color, toda vida
nace de donde se detiene la mirada

Este mundo no es más que la cresta
de un incendio invisible

*Toute fleur n'est que de la nuit/qui feint de s'être rapprochée//Mais là d'où son
parfum s'élève/je ne puis espérer entrer/c'est pourquoi tant il me trouble/et me fait si
longtemps veiller/devant cette porte fermée//Toute couleur, toute vie/naît d'où le
regard s'arrête//Ce monde n'est que la crête/d'un invisible incendie*

* * *

EL ojo:
una fuente que abunda

¿pero venida de dónde?
De más lejos que lo lejano
de más abajo que lo más bajo

Creo que bebí el otro mundo

*L'oeil:/une source qui abonde//Mais d'où venue?/De plus loin que le plus loin/de plus
bas que le plus bas//Je crois que j'ai bu l'autre monde*

* * *

¿QUÉ es la mirada?

Un dardo más agudo que la lengua
la carrera de un exceso al otro
de lo más profundo a lo más lejano
de lo más sombrío a lo más puro

ave rapaz

*Qu'est-ce que le regard?//Un dard plus aigu que la langue/la course d'un excès à
l'autre/du plus profond au plus lointain/du plus sombre au plus pur//un rapace*

* * *

YA no quiero detenerme
volar a la velocidad del tiempo

crear así un instante
mi espera inmóvil

*Je ne veux plus me poser/voler à la vitesse du temps//croire ainsi un instant/mon
attent immobile*

* * *

FRUTOS con el tiempo más azules
como dormidos bajo una máscara de sueño
entre la paja ardiendo

y el polvo del verano tardío

Noche resplandeciente

Momento en el que se diría
que hasta la fuente se enciende

Fruits avec le temps plus blues/comme endormis sous un masque de songe/dans la paille enflammée/et la poussière d'arrière-été//Nuit miroitante//Moment où l'on dirait/que la source même prend feu

* * *

LA inquietud de la tórtola
es el primer paso del día

rompe lo que la noche une

Le souci de la tourterelle/c'est le premier pas du jour//rompant ce que la nuit lie

* * *

ADONDE nadie puede permanecer ni entrar
allí es hacia donde corrí
la noche llegó
como un saqueador

Luego recogí la vara que mide
la herramienta del paciente

Où nul ne peut demeurer ni entrer/voilà vers quoi j'ai couru/la nuit venue/comme un pillard//Puis j'ai repris le roseau qui mesure/l'outil du patient

* * *

Pájaros

LLAMAS que cambian de lugar,
tanto que apenas se ven cuando pasan.

Gritos moviéndose en el espacio

Pocos tienen la visión tan clara
para cantar incluso en la noche

*Oiseaux//Flammes sans cesse changeant d'aire/Qu'à peine on voit quand elles
passent//Cris en mouvement dans l'espace/Peu ont la vision assez claire/pour chanter
même dans la nuit*

* * *

Amanecer

SE diría que un dios despierta,
contempla sierras y fuentes

su rocío sobre nuestro murmullo
nuestro sudor

*Aube//On dirait qu'un dieu se réveille,/Regarde serres et fontaines/Sa rosée sur nos
murmures/nos sueurs*

* * *

HABRÁ siempre en mi mirada sin embargo
 una rosa invisible de pena
 como cuando sobre un lago
 pasa la sombra de un pájaro

*Il y aura toujours dans mon oeil cependant/une invisible rose de regret/comme quand
 au-dessus d'un lac/a passé l'ombre d'un oiseau*

* * *

Y unas nubes muy altas en el aire azul
 son bucles de hielo

el vaho de la voz
 que escuchamos para siempre callada

*Et des nuages très haut dans l'aire bleu/qui sont des boucles de glace//la buée de la
 voix/que l'on écoute à jamais tue*

* * *

De *Lecciones* (*Leçons, noviembre 1966 – octubre 1967*)

EN otro tiempo
 yo, el aterrado, el ignorante, vivo apenas,
 cubriéndome de imágenes los ojos,
 pretendía guiar a moribundos y muertos.

Yo, poeta resguardado,
 protegido, sufriente apenas,
 me atreví a trazar caminos en el abismo.

Ahora, lámpara encendida,

mano más errante, temblando,
recomienzo lentamente en el aire.

*Autrefois/moi l'effrayé, l'ignorant, vivant à peine,/me couvrant d'images les yeux,/j'ai
prétendu guider mourants et morts.//Moi, poète abrité,/épargné, souffrant à
peine,/j'osais tracer des routes dans le gouffre.//A présent, lampe soufflée,/ main plus
errante, tremblante,/je recommence dans l'air.*

* * *

LOS higos y las uvas
amparados a lo lejos por las montañas,
bajo las nubes lentas
y la frescura,
¿podrán aún ayudarme?

Llega un momento
en el que el primogénito se acuesta
casi sin fuerzas. Vemos
día tras día
su paso más perdido.

Ya no se trata de pasar
como el agua entre los pastos,
eso se acabó.

Cuando el severo maestro
es tan rápido llevado tan lejos,
yo busco aquello que pueda seguirlo:

no el farol de los frutos,
ni el pájaro arriesgado,
ni la más pura de las imágenes;

más bien la ropa y el agua que cambian,
la mano que vela,
más bien el corazón paciente.

Raisins et figes/couvés au loin par les montagnes/sous les lents nuages/et la fraîcheur/pourront-ils encore m'aider?//Vient un moment où l'ainé se couche/presque sans forcé. On voit/de jour en jour/son pas plus égaré.//Il ne s'agit plus de passer/comme l'eau entre les herbes/cela ne se tourne pas.//Quand même le maître sévère/si vite est emmené si loin,/je cherche ce qui peut le suivre://ni la lanterne des fruits,/ni l'oiseau aventureux,/ni la plus pure des images;//plutôt le linge et l'eau changés,/la main qui veille,/plutôt le coeur endurent.

* * *

TODO lo que quisiera es alejar
lo que nos separa de lo claro,
darle lugar solamente
a la bondad despreciada.

Escucho a los ancianos
que se reúnen durante el día,
y aprendo a sus pies la paciencia:

no tienen peor alumno.

Je ne voudrais plus qu'éloigner/ce qui nous sépare du clair,/laisser seulement la place/à la bonté dédaignée.//J'écoute des hommes vieux/qui se sont alliés le jour,/j'apprends à leurs pieds la patience://ils n'ont pas de pire écolier.

* * *

UN simple suspiro, un nudo liviano en el aire,
una semilla que escapó de las hierbas dementes del Tiempo,
nada más que una voz que cantando volaría
a través de la sombra y de la luz,

se borran, no hay rastro de herida.

La voz mata, se diría por un instante,
la extensión en calma, el día más puro.

¿Qué somos para necesitar ese hierro en la sangre?

Un simple souffle, un noeud léger de l'air,/une graine échappée aux herbes folles du Temps,/rien qu'une voix qui volerait chantant/à travers l'ombre et la lumière,//s'effacent-ils, il n'est pas trace de blesure./La voix tue, on dirait plutôt un instant/l'étendue apaisée, le jour le plus pur./Que sommes-nous, qu'il faille ce fer dans le sang?

* * *

TÚ sin embargo,

aun cuando seas borrado por completo,
y dejes menos cenizas
que fuego de una noche en el hogar,

o invisible habitando lo invisible,

o semilla en la celda de nuestros corazones,

sea como sea,

sé nuestro modelo de paciencia y sonrisa,
como este sol que sobre nuestra espalda
alumbraba la mesa, y la página, y las uvas.

Toi cependant,/ou tout à fait efface,/et nous laissant moins de cendres/que feu d'un soir au foyer,//ou invisible habitant l'invisible,//ou graine dans la loge de nos coeurs,/quoi qu'il en soit,//demeure en modèle de patience et de sourire/tel le soleil dans notre dos encore/qui éclaire la table, et la page, et les raisins.